

OBREROS Y ESTUDIANTES

En el espacio de cortos meses, obreros y estudiantes, Rosario y en La Plata, han obtenido un lote de "normalidad", administrado con plomo sicario y cargas de coque.

Los tranviarios rosarinos, embreadados por los capitalistas, y los universitarios platenses, dimos y alivios

¡Abajo Justo!

Con fecha 12 del corriente, el gobierno redujo a dos años la pena de prisión perpetua que purgan en Ushuaia Acosta, Montero, Gayoso y Ares, compañeros condenados por hechos gravísimos, y Enrique Guerra y Mario Gatti, condenados por minúsculos hechos comunes.

Este hecho — que los efectos del legatario de Urubiru se apresura a celebrar como pago revelador de la liberalidad de su gobierno — es, en sí mismo, de modo alguno, anular un acto del gobierno anterior, sino confirmarlo, por irrefragable aunque se deban sufrir las víctimas de la ley marcial, tal como ha sucedido con los deportados en el "Chaco"

Los anarquistas-comunistas y la experiencia social popular

Desde nuestro firme, inconvertible y bien definido punto de vista anarquista, el mejor gobierno es el que menos gobierna, y, en el mejor de los casos, el que no gobierna nada. Ningún partido político, ni ninguna agrupación de las que actúan en el campo político económico del país pueden recoger esa afirmación. Los anarquistas deben desplegar todas sus energías para que esa idea se abra camino en el pueblo y pueda afirmarse y arraigar hondamente. Como el gobierno, y las luchas insurreccionales por el poder tratan siempre una fundamente consumadas y remoción de ideas, como al mismo tiempo esa crisis pone en discusión y en el orden del día la necesidad de un cambio urgente en la convivencia social, el revolucionario puede y debe sacar de esa coyuntura especial que le depara el momento, todo el bien que pueda para el progreso de las ideas que lo son.

Un instante de desorientación y de pánico para el gobierno que de- tenta el poder político y para la clase proletaria y privilegiada que por intermedio de los resortes gubernamentales detenta el poder económico del país, es un momento especialmente propicio para que el movimiento

Todos los días, después y antes del 6 de setiembre, como ahora y luego del 20 de febrero y a cada momento, la paga burguesa es sólo lote de plomo, esclavismo y hambre para los proletarios.

La clase de 1930 sirvió para apuntalar la tiranía; la de 1931 a mantener el opróbrio y el sometimiento. La clase de 1932 "histórica evolución"; la de 1931 estaba pronta, en los cuarteles, para ser metralla entre las jilís del pueblo; la de 1932, muchachos de los años, es puntal de la "normalidad"; los conscriptos aprorados en 1930-31, a muchachos obreros que luchan por su libertad y su pan, en demostraciones quebentadoras del sometimiento de que asfixia a Buenos Aires.

Como en 1902, como en 1909, en 1910, 1919 o 1922, los soldados de la patria acasiman a los obreros. Hace seis días, en Comodoro Rivadavia, los trabajadores en huelga en la zona petrolífera han oído, atravesados por el plomo sicario, a dos obreros. Y en un momento en Santa Cruz hubo, en verdad, dos mil, pero la Patria repitió su eco trágico en Buenos Aires, y Varela livó su obediencia!

La "normalidad", los ministerios socialistas y los empresarios civiles, claro está, el asesinato de obreros, como en Comodoro, en otros dramas que pasan desapercibidos por una sociedad por donde gente joven que cae desvanecida por hambre en las avenidas sales, y el enloquecimiento por hambre. Hambre! Desocupados, ceros sin pan! Y prosigue la ronda dantesca y arribá, por los techos, en su balcón, rie el amo...

Plomo en las calles, esclavismo en los talleres, hambre y miseria en las casas, paga burguesa, lote de "normalidad"; aplica de ser socialista. Y, como en 1930, como en 1931, en 1932, has de ver proletarios muchachos conscriptos de veinte años los puntales del país y del régimen.

EL CAPITOLIO ESTA CERCA DE LA ROCA TARPEYA: recuérdelo Urubiru ante el ejemplo de Ibañez. Y en la fuga de éste compruebe una vez más, el pueblo, la cobardía común a todos los tiranos.

UN MASACRADOR MENOS Y UN EJEMPLO MÁS PARA LOS SEÑORES DEL PODER. LA VIDA SE VENDE A QUIENES LA RESGARAN EN LA JUSTICIA DE ABAJO ALCANZA HASTA A LOS QUE ESTÁN MÁS ALTO: LA CAUSA DE LA LIBERTAD NO DEBE JAMÁS—NUNCA—RE-REVENIR QUE—YINDICADOS, ¡SALUD A ELLOS Y VIVA LA LIBERTAD!

Año X Buenos Aires, Agosto 1.º de 1931 NUM. 368

La Salvación sólo está en el Pueblo

Ante la situación desastrosa en la Argentina, queremos destacar ante todo, como confortadora experiencia, como certidumbre de su final fracaso, inminente a toda prescripción, la enseñanza ejemplarizadora de la historia que nos ofrece ejemplos vivos de la inutilidad de toda represión para sofocar los ideales populares que no se abaten, ni antes ni mucho menos ahora, aunque se levante contra sus militantes un bosque de horrores, aunque toquen a degüello a sus mártires, aunque caiga una lluvia de plomo sobre el pueblo que aspira a hacer suya la calle, como en tiempos de Falón y en la semana de Mayo. No es por la represión, pues, que las aspiraciones populares y los movimientos sociales fracasan, sino a causa de las transacciones oportunistas y las desviaciones circunstanciales que determinan la deserción de la acción directa, cuya bondad como finco instrumento de liberación la historia corroboró.

Si no haber aprovechado el pueblo esa enseñanza—renunciando a su propia acción directa al poner su esperanza en las soluciones políticas, arrancan todos los males que padece, desde el fracaso de sus aspiraciones hasta la regresión dictatorial imperante. Atraído por el menor esfuerzo, ha preferido siempre, revolucionarios, aquellos medios que por su naturaleza ofrecen menor resistencia, y de esta cobardía espantada en soluciones provisionales han sacado partido en todo tiempo los políticos. Aunque deplore, a cada nueva desilusión, el mal persistente, el pueblo ha continuado, con negligencia culpable, en su insensata espera de la salvación por medio de los tiranos. Esta actitud de la gran mayoría es la que ha cerrado el paso hasta ahora a los más generosos esfuerzos.

Los acontecimientos ocurridos últimamente en el país con el advenimiento de la dictadura, aunque han trocado en repulio hacia el gobierno la opinión favorable del primer momento, no han sacado como debieran la lección necesaria.

Sin ánimo para intentar soluciones propias, pues, pues concenjan su acción al inútil re-

En defensa de la vida La caza al anarquista

Otro hecho de sangre, como lo que costaron la vida a Falón y Varela, ha venido, en buena hora, a probar la presencia inmanente de la justicia popular y a recordar a los poderosos el insalvable peligro de desatarse con sus actos criminales. El mayor Rosasco, fusilador de muchachos, martirizador de presos, verdugo de azyote desatado por el gobierno militar sobre la población obrera de Avellaneda, en cuyos hogares sembraba el terror con sus continuadas tropelías contra hombres, mujeres y niños, ha sido muerto en el propio teatro de sus crímenes. [Un grupo de hombres resueltos, en quienes la libertaria pasión vindicadora alimentaba la audacia, y el ser ejecutores de lo irrevocable daba serenidad al corazón y firmeza al puño armado—fundió en el momento mortífero el dolor de tantas víctimas, cumpliendo así, al exterminar a la fiera, una obra saludable en defensa de la vida.]

Reivindicamos como nuestro el hecho y sus autores, que si no son anarquistas merecen serlo, por su espíritu de sacrificio—exaltación del sentimiento solidario que solo en el anarquismo alcanza su plenitud—por su odio a los crímenes del poder y por su herido amor hacia las víctimas que caían únicamente en los anarquistas han logrado expresión tan acendrada. Intérpretes del pueblo, que ha soportado todas las experiencias trágicas de la vida y que comprendiendo los que sufren sabe sufrir con los caídos, ellos sintieron la agonía de los fusilados, el dolor de los torturados, el llanto de tantos niños y mujeres, y supieron cumplir el gesto magnífico que reforzó los corazones apenados.

La vida humana es sagrada, como lo es también la libertad, condición necesaria de su plenitud. Así lo entienden los anarquistas, y en ese pensamiento orientan su propaganda y sus hechos, tanto el que siembra ideas como el que carga bombas o descarga armas de fuego. Pues que si el uno atenta contra los prejuicios, que deprimen la vida manteniéndola esclava, y el otro contra los representantes que esclavizan y persiguen a los hombres, ambos lo hacen en defensa de la libertad y la vida.

Como quien ultimá a la fiera que atenta contra todos; como quien corta un miembro gangrenado. Miembros gangrenados del cuerpo social, contra cuya salud conspiran, son los Rosasco, son los Falón, son los Varela, y quienes los amputan sirven a la vida, no a la muerte. Como esos médicos que se arrojan, y a veces se sacrifican, al contagio, por salvar a sus semejantes, así se exponen al sacrificio los vindicadores. Por eso el pueblo conserva su recuerdo, aún más a veces como quizá lo sea en este caso, en el sagrado de su corazón multánime.

Hay un solo hombre—diced Dostoiewsky—digno de la pena de muerte: el que la aprueba. El mayor Rosasco, más que aprobarla, sentía criminal fricción en proveer de víctimas al pelotón de fusilamiento. Frío, imposible, con insensibilidad de acero que penetra entre costilla y costilla en busca del corazón para partirlo, así torturaba a los presos hasta enloquecerlos o arruinarlos para siempre; así atoraba los hogares proletarios; así arrastraba a morir en el banquillo a pobres muchachos. Merecía, pues, la muerte. Bien muerto fué

ero y de todo aquel que no aspira a vivir de la explotación de sus semejantes, habremos abierto una senda fecunda a la actualización y vigencia de los ideales que el pueblo anhela. Creemos que un día sentirá, en sus acciones, inculcables beneficios popularizantes, a favor de la general expectativa situación del momento, lo que entendemos por revolución social: el bienestar material y antipatriarcal que ella trae; la evidente acción pedagógica, moral y cívica que todo gobierno tiene en la vida social, y pronto cada vez mayor que existe de sujetar al gobierno entre límites estrechos de acción y hasta obligarlo a desaparecer por insubstancia y vicio.

Como los gobiernos no se definen ni se convierten sino ante la irrecepción, ésta tiene una acción ejemplarizadora de salubres efectos el solo hecho de poner en el orden del día una subversión profunda hacia el verdadero camino de la emancipación del pueblo y total. Falso a condición de que los anarquistas sepan y tengan fuerzas suficientes para sacar el mayor provecho posible del momento y no pasen ni un instante en el campo de la vida pública. Para que aquella acción revolucionaria sea realmente beneficiosa para el pueblo y la vida social popular, además de ser precisa, precisa es ponerlos al trabajo revolucionario, pues sólo a través de él, y no del puro verbalismo salvaje, podremos cambiar el mundo y el mundo cambiará. Convergamos, si, que sea empresa heroica el beneficio del pueblo. Para que aquella acción sea realmente beneficiosa para el pueblo y la vida social popular, además de ser precisa, precisa es ponerlos al trabajo revolucionario, pues sólo a través de él, y no del puro verbalismo salvaje, podremos cambiar el mundo y el mundo cambiará. Convergamos, si, que sea empresa heroica el beneficio del pueblo. Para que aquella acción sea realmente beneficiosa para el pueblo y la vida social popular, además de ser precisa, precisa es ponerlos al trabajo revolucionario, pues sólo a través de él, y no del puro verbalismo salvaje, podremos cambiar el mundo y el mundo cambiará. Convergamos, si, que sea empresa heroica el beneficio del pueblo.

Propósito del anarquismo comunista, eso vive y siempre nuevo espíritu anarquista insurreccional que hoy vive en España en los derrochamientos del Alto Llobregat, de Zaragoza y Sevilla, debe ser el trabajar con claridad, fidelidad y justicia las ideas esenciales de la revolución social, medios y fines compatibles a esos anarquistas. Vista de la vida realmente dolorosa y fecunda del proletariado, pues en el mundo los sentimientos esenciales de la revolución próxima, que no se resaca a una teorización filosófica, sino una marcha ascendente y trágica a través de la historia que en el siglo presente le toca llenar.

Nosotros destacamos, en el anarquismo comunista, una nítida afirmación social y revolucionaria que ningún partido político o movimiento social puede recoger. Esta es nuestra fuerza y nuestro porvenir, la condición que nos hace hoy realmente vigorosos y mañana presentes, con la concepción y un sentido de futuro en la vida social. Para que esa fuerza responda que a sus necesidades y anhelos de la anarquismo y habra un asegurado, en conciencia y en propósito, la etapa inicial de las unidades asociadas de las energías sociales que crecen en las masas obreras y campesinas.

Fuerzas de marinería desembarcan en Comodoro Rivadavia. Será para consolidar, con una nueva masacre trabajadores, como la de Santa Cruz, el imperio de la "normalidad", sedicente garantía para todos?

El acto individual de revuelta es fenómeno necesariamente intermedio entre la deseada afirmación ideal o teórica y el movimiento insurreccional que lo sigue y en el cual se encenderá la antorcha de la revolución victoriosa.

Trámite necesario e ineluctable, él es lo que es, lo que las circunstancias obligan o consienten fuera y por encima de toda predilección nuestra. ¿Podéis repudiarlo o execrarlo? ¿Podéis repudiar el rayo, el terremoto, todo infuisto meteorológico; os tocará siempre sufrirlo; las causas que los determinan se libran en un clima en el que la voluntad y la fuerza del hombre son ignoradas.

MARGALL.

Proletaria

ANOS

